

Zona Norte

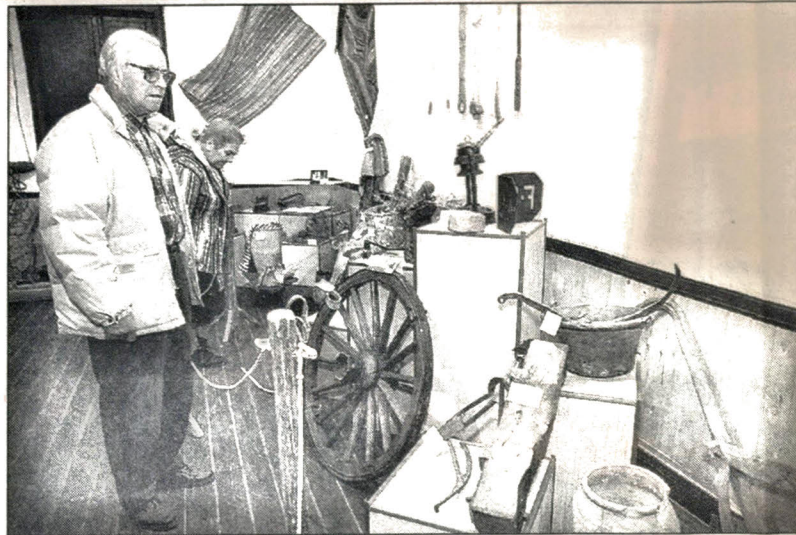
Museo Histórico y Nacional de Lavalle

La casona sin tiempo que atesora cerca de 500 piezas

Este lugar ubicado al ingreso de la Villa Tulumaya, es un exponente de la cultura huarpe, con artesanías y ejemplos de la flora y fauna.

Lavalle

Plátanos, glicinas, palmeras, y eucaliptos mecen con su aroma a la antigua casona. Una galería que invita a la siesta infinita, se prolonga hasta la puerta de entrada. En los jardines que abrazan la estructura, carretas, sulkys, fuelles de fuego y envasadoras de soda, retozan insolentes y desafiantes ante un tiempo que nos les reconoce. La descripción no es una postal atemporal de un lugar inexistente, pertenece al museo Histórico y Natural de Lavalle, que se alza bajo la estructura de una gran casa, en la ruta provincial 24 y la



Cada rincón de la casa guarda una parte de la historia de los lavallinos.

calle Roque Montenegro, de Villa Tulumaya.

Si bien funcionó 14 años en un salón aledaño al Centro Cívico, desde el año pasado, objetos antiguos, flora y fauna son atesorados y visitados por la gente del lugar, que se reencuentra con un trozo de pasado durante algunas obras.

La imagen parece de otro tiempo. Coches de paseo y carretas se recuestan sobre los jardines, en donde frondosos árboles ofrecen su sombra a curiosos visitantes, y pobladores del lugar. Es el museo Histórico y Nacional de Lavalle, que desde su fresca galería invita a perderse por un pasillo central, para acceder a 4 piezas, y 2 salas sencillas, que presentan los más variados objetos y documentos que el tiempo no pudo borrar. También hay animales

y plantas que desde pequeñas vitrinas ostentan toda su magia y color.

Olga Chacón es la encargada del museo desde 1982. Los lugareños la llaman "Chola", como una forma más de demostrar la falta de formalismos en lugares de gente sencilla, que se conoce desde siempre.

"El museo está funcionando aquí desde el año pasado, y tiene 4 salas: la primera es de flora y fauna, la segunda de arqueología, la tercera tiene un dormitorio con diversos elementos de principios de siglo, y la cuarta cuenta con piezas de escritorio y objetos diversos", cuenta Chola, con aire ansioso.

La primera habitación despliega todo su encanto hipnótico bajo la forma de diversos animales. Un ñandú, arañas pollito, loros hablado-

res, un aguilucho, lechuzas, caranchos, águilas, serpientes e insectos, parecen acechar sin éxito a los visitantes, que golpean las vitrinas para convencerse que aunque son muy reales, ninguno puede moverse.

Los amantes de las plantas también encuentran diversos ejemplares de manzanilla, romerillo, pichana, y apen, que a pesar de no conservar sus diferentes aromas, deleitan con el colorido de sus formas verdosas.

La parte de arqueología, atestigua las variadas expresiones de cultura huarpe que acertaron vivir por aquel terruño desértico: Una canoa india fabricada íntegramente en totora, ídolos de piedra, pequeños fragmentos de lanzas, morteros para la molienda de algarrobo, maíz y trigo, y puntas de flecha, se conjugan para dar un leve panorama de los objetos silentes de aquella cultura.

En la tercera pieza hay una especie de dormitorio, con una cama de bronce de principios de siglo, un antiguo cochecito de mimbre, un armario antíguísimo, y otros elementos. También están los zapatos de la primera Reina de la Vendimia de 1936", señala orgullosa Chola, mientras sostiene el blanco par.

Cuando el recorrido parece llegar a su fin, una sala principal de techo alto -que antes fue el lugar de reuniones familiares- aparece para nuclear diversos documentos y poesías, que se empotran en las paredes, con fotografías de intendentes y ciudadanos ilustres de la zona, que miran desde su tiempo a los curiosos turistas.